

EL ECO DE SANTIAGO

SUSCRIPCIÓN

En Santiago, una peseta al mes.—Provincias y Portugal, 3,50 trimestre.—Extranjero, 20 ptas. se mestre.

DIARIO DE LA TARDE

Redacción, Administración e Imprenta, Gelmirez, 26, pral. y bajos. Teléfono núm. 2.

PUBLICIDAD

Línea en 3.ª pág. 0,10.—Sección local 0,50. Comunicados y reclamos a precios convencionales. Por ley de 1896 cada anuncio pagará 10 cént. por impuesto del timbre.

AÑO XI

Viernes 13 de Abril de 1906

Núm. 1.473

Consummatum est

Todo se ha consumado! Tales son las palabras que resonaron un día en el monte Gólgota entre las más vivas manifestaciones de dolor por parte de la Naturaleza. Nadie hasta entonces había podido decir otro tanto con más justicia, ni lo diría en lo porvenir. Ni las artes, ni las letras, ni las ciencias habían podido rematar el frontispicio de su sagrado templo con el glorioso lema: *todo se ha consumado*.

Nada de lo humano llega al ápice de la perfección, como nada de lo levantado en la tierra puede tocar al cielo. Esta incapacidad natural fué divinamente superada con la muerte del Redentor. Aquel día del mes de Nisan, fué el del triunfo esperado por toda la humanidad, que peregrinó hasta entonces errabunda y triste, como la figura de Caín. Los patriarcas y los profetas, los caudillos de Israel y las muchedumbres, todos en aquel pueblo escogido morían enviando su saludo a la Cruz que ya divisaban en lontananza. Al entrar en el templo, dejaban la esperanza de toda la vida, no como los condenados del infierno de Dante, sino como el guerrero que se despoja de los arcos bélicos a la entrada de su campamento. No otra cosa significa aquella especial colocación que daban los hebreos a sus muertos.

Aquel solemne momento en que pendiente Jesucristo de la Cruz fué el espectáculo de los cielos y de la tierra, y el iris de paz entre Dios y los hombres, fué verdaderamente el día séptimo de la creación, en que descansó el Señor. Mientras los dolores de la pasión y muerte de nuestro divino Salvador atormentaron su cuerpo y alma, ¿podía tener el Criador el esperado día de descanso? Las generaciones que, con la mirada fija en el Redentor, han pasado desde aquel día séptimo de que nos habla Moisés, son el testimonio más inapelable de que el supremo Hacedor aun no había descansado de su obra. Los cantos proféticos de la Biblia esparcidos en la revuelta historia de Israel como ayes del alma, que repercutían en melancólicos ecos por los mustios collados, dicen bien a las claras que no se había consumado todo. La veleidosa Jerusalén que en un arrebato de entusiasmo había alfombrado sus calles y plazas con los campestres obsequios que le inspirara su corazón, a la entrada de Jesús pocos días antes, no solamente miraba ahora con indiferencia al Hijo de David tan aclamado, sino que pedía a grito herido su sangre.

El huracán de la persecución soplaba cada vez más fuerte en torno del divino Maestro; la tempestad infinitamente más horrible que juntas todas las del Sinaí, le rodeaba para devorarlo, no tardando. Jesucristo, soberanamente tranquilo y dulcemente majestuoso se disponía a pronunciar sus últimas palabras que cerrarían como broche de oro la magnífica obra de la Redención del género humano, al par que comprenderían las más vastas síntesis de la ciencia humana y la más excelsa de las divinas misericordias.

¡Consumose, al fin, la Redención con el más sangriento de los crímenes y con la más inocente de las víctimas!

El alma cristiana, rescatada a tan subido precio, se encumbró hasta los cielos y desde ellos vió la bajeza de este mundo; devuelta a su origen sintió toda la pesadumbre de la envoltura material del cuerpo; libertada de los placeres terrenos solo suspiró por las dulzuras celestiales; señora de sus pasiones puso su gloria en ser esclava de Dios. Este es el espíritu del cristianismo, y el que ha triunfado, en el larguísimo período de veinte siglos, de las potestades del infierno y de los poderes de la tierra. Si hubo un tiempo en que Juliano el Apóstata confesó a la faz del universo la victoria de Jesús con aquella despreciativa frase: ¡veniciste Galileo!, fué porque en otro tiempo este mismo Jesús había dicho: *todo se ha consumado*.

FR. CONSTANTINO MALUMBRES.
Agustino.

AMOR DE MADRE

Cuando en el madero y expirante el Divino Jesús, sus dulces ojos a su Madre volvió, y al encontrar los ojos de María, la caricia sintió de un beso lleno de ternura y de amor.

Gritos del corazón ansias del alma, pasión y sacrificio todo junto aquel beso expresé; por él la Humanidad fué redimida, que por él Jesucristo conmovido perdonando murió.

Los cielos se alegraron cuando el beso el Hijo, con su espíritu fundido, a su Padre llevó; y tienen desde entonces decretada los hijos que no quieren a sus madres, la maldición de Dios.

ALFONSO DE SOLA

EL VIA CRUCIS

Una de las devociones más generalizadas entre las personas religiosas es la del *Via Crucis*, ó sea la meditación de los dolores que padeció nuestro Salvador en los últimos tiempos de su vida terrena. No será, pues, inoportuno que en estos

encuentran, está hoy ocupado casi exclusivamente por los turcos.

En las fiestas de la Pascua, Pilato se hallaba en Jerusalén. El palacio en que el gobernador habitaba, encontrábase unido a un cuartel; en un patio interior existe hoy una capilla que indica el lugar donde Jesucristo, nuestro Bien, sufrió el cruel suplicio de la flagelación.

Frente a esta capilla hay una puerta, hoy tapiada, detrás de la cual había antaño una escalera que conducía a la sala del Pretorio. Esta escalera, la *Escalera Santa*, está hoy en Roma.

Desde lo alto de este lugar mostró el gobernador romano a la muchedumbre enfurecida, con ánimo de conmovérsela, al Salvador desgarrado por los azotes, vestido con el manto de púrpura y coronado de espinas:—*Ecce Homo!* ¡He aquí el hombre!

Allí mismo fué donde, asustado por los gritos y las amenazas que de todas partes salían, el cobarde Pilato pronunció la sentencia de muerte de Jesús.

que lleva a Damasco. En la intersección de los dos caminos había antiguamente una puerta que conducía a las afueras de la ciudad; cerca de esta puerta cayó por segunda vez nuestro Señor. Esta es la *séptima estación*.

A treinta y cinco metros próximamente de este lugar, en la prolongación de la misma vía, hay una brecha en el muro de un monasterio que indica la *octava estación*, donde Jesús consoló a las mujeres de Jerusalén que le seguían.

El resto de la subida al Calvario, más allá de esta estación, está completamente obstruido; de modo que es preciso retroceder hasta la *séptima estación* para buscar frente a la cabecera de la iglesia del Santo Sepulcro, una columna que señala el lugar en que Nuestro Señor, habiendo llegado a la cima del Gólgota cayó por la tercera vez.

Las cinco últimas estaciones se encuentran, naturalmente, juntas en esta misma iglesia del Santo Sepulcro en la cual hay capillas especiales que señalan

de los primeros y más piadosos peregrinos de Tierra Santa fué la emperatriz Santa Elena, madre de Constantino, la cual tuvo la alegría y la gloria de encontrar, no lejos del santo Sepulcro, el sagrado árbol de nuestra Redención, la verdadera Cruz del Salvador del mundo.

En el año 637, los feroces árabes de Mahoma se apoderaron de Jerusalén y de toda su comarca, impidiendo de este modo las peregrinaciones de los cristianos, que, no hallando seguridad en Palestina, se vieron privados del consuelo de visitar los Santos Lugares. Algunos peregrinos que se aventuraron a ir a Oriente cayeron en poder de aquellos salvajes, que les hicieron sufrir todo linaje de persecuciones.

Así pasaron los años, hasta que en el siglo XI se oyó en todo el Occidente cristiano la voz poderosa de Pedro el Ermitaño:—*Liberemos a Jerusalén y a toda la Tierra Santa de manos de los infieles!*— ¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere!— A este grito, a la voz poderosa de Godofredo de Bouillon, y a las más autorizadas aún de Urbano II y de San Bernardo, organizanse las Cruzadas, y los reyes y los príncipes, poseídos de religioso ardor, se lanzan a la conquista de Palestina.

El movimiento de fe producido por las Cruzadas despertó la devoción a los Santos Lugares, las peregrinaciones continuaron numerosísimas hasta el siglo XV, en que fueron de nuevo interrumpidas, no recobrando su antiguo esplendor hasta los tiempos modernos, gracias a los rápidos medios de locomoción que por mar y por tierra puede utilizar el cristiano para visitar a Palestina.

Antiguos libros de peregrinación nos dan muchas noticias sobre las diferentes estaciones del *Via-Crucis*. Varias de éstas no figuran en el *Via-Crucis* que hoy rezamos en nuestras iglesias. Por ejemplo: el patio de la casa de Pilato, el balcón del *Ecce-Homo*, el lugar del desmayo de la Santísima Virgen, aquel otro en que Nuestro Señor descansó un instante, etc.

Desde el siglo XV ha quedado reducido a catorce el número de estaciones.

Para ir en peregrinación a Jerusalén, para visitar allí los lugares de la Pasión y recorrer todas las estaciones había muchas dificultades y no todos los fieles podían afrontar las fatigas, los peligros y los gastos de tal viaje; por eso era muy natural que los que no podían emprender aquél, tuviesen deseos de poseer en su propio país un recuerdo de los Santos Lugares.

Pronto se edificaron en Occidente iglesias y capillas que recordaban la iglesia y el Santo Sepulcro de Jerusalén, y continuamente estamos viendo *Calvarios* con la representación de los misterios de la Pasión, la tumba de Cristo, los guardias dormidos y las piadosas mujeres caminando hacia el sepulcro.

En algunas iglesias de Francia y de Alemania se daba el nombre de *laberintos* a los *Via-Crucis*. Estos laberintos se entrelazaban en forma de círculo ó de polígono; los fieles más piadosos los recorrían con los pies descalzos, ó de rodillas, recitando devotas oraciones: en pequeño, para su piedad, era como una visita a los Santos Lugares.

El laberinto de la catedral de Chartres es uno de los más célebres: es de forma circular y se tarda más de una hora en recorrerlo de rodillas. Otro laberinto no menos notable es el de San Quintín, el cual se distingue del primero por su forma octogonal.

En muchos monasterios y en ciertos centros de peregrinación, se construyeron verdaderos *Calvarios* con más ó menos estaciones. El de Nuremberg, en Alemania, fué construido en 1486 por Martín Ketzler, peregrino de Tierra Santa.

En Francia hay también *Calvarios* muy notables en Verdelaís, diócesis de Burdeos; en Betharram, cerca de Lourdes, y acaso sea el mejor de todos el de Pontchateau, obra póstuma del beato Grignon de Montfort, que concibió el grandioso proyecto de ella y no llegó a verla acabada. Rodeado de obstáculos que entorpecían su trabajo artístico y sorprendido por la muerte, el beato Montfort predijo que aquel monumento se terminaría a pesar de todos los obstáculos, y que una ola de peregrinos lo visitaría constantemente. La profecía se realizó: de continuo acuden fieles de todas partes a Pontchateau a visitar el gran *Calvario* de Montfort, cuyos personajes de tamaño natural son una verdadera maravilla.

En España hay *Calvarios* en casi todos los pueblos por donde no ha pasado la mano demoleadora de la revolución ico-



días consagrados especialmente a meditar la pasión del Señor, demos algunas curiosas noticias sobre esta interesante materia.

El doloroso camino que siguió nuestro Señor Jesucristo, regándole con su sangre preciosísima, es el que en Jerusalén conducía desde el palacio pretorial de Pilato hasta la cima del Gólgota.

Su longitud no es extraordinaria, pues próximamente es de mil pasos, ó sean 600 metros. Esta *Via* no comprende todo el camino seguido por nuestro Señor durante su Pasión, es decir, desde el momento en que el divino Salvador se despidió de su santa Madre. En las estaciones del *Via Crucis* no se comprenden ni la oración y la agonía en el huerto, ni la flagelación, ni la coronación de espinas. El *Via Crucis* propiamente dicho comienza en la casa de Pilato, en el Pretorio, donde el gobernador romano, poseído de vergonzoso temor hacia los judíos, condenó a muerte al Justo, cuya inocencia había reconocido.

Las catorce estaciones del *Via Crucis* están indicadas en Jerusalén por sencillas inscripciones ó señales no muy visibles. El barrio de la ciudad en que aquéllas se

Aquí comienza el *Via Crucis*. Esta es la *primera estación*.

La *segunda estación* es el lugar en que nuestro Señor recibió la Cruz de manos de los verdugos y la puso sobre sus divinos hombros; desde allí tomó el camino del monte Calvario por la calle que conducía a una puerta llamada hoy *Bab-es-Sitti-Mariam*, es decir, *Puerta de la Virgen María*.

Hay próximamente doscientos treinta y tres metros hasta la *tercera estación* en que Cristo cayó por vez primera abrumado por el peso de la Cruz. La vía vuelve entonces al Sudeste y nos lleva a la *cuarta estación* en que Jesús, al encontrar a su santa Madre, cruzó con ella una mirada llena de dolor y de ternura.

El camino sigue la misma dirección todavía durante doce metros, hasta llegar a la *quinta estación* en que Simón el Cirineo ayudó al divino Maestro a llevar la Cruz.

Una distancia de ochenta y seis metros separa a esta estación de la *sexta*, donde la piadosa Verónica enjugó con su velo la santa faz del Salvador.

La vía dolorosa sube ahora la escarpada pendiente del Gólgota ó Calvario. Está abovedada hasta su cruce con el camino

el lugar de cada una de las estaciones, á saber: nuestro divino Salvador despojado de sus vestiduras, después clavado en la Cruz, y muriendo en ella, desclavado luego por sus discípulos para ser puesto en los brazos de la santísima Virgen.

El Sepulcro en que el cuerpo de Jesús descansó hasta la Resurrección (*décima cuarta y última estación*) se encuentra bajo la enorme cúpula que corona a aquel santuario, lleno de tan grandes recuerdos.

Como el alma humana gusta de visitar los lugares que en la tierra habitaron las personas que le son queridas y que ya han dejado de existir, es evidente que la santísima Madre de Cristo y los Apóstoles debieron de seguir en Jerusalén antes que nadie aquella *Via dolorosa* recorrida primero por el divino Salvador en sus últimos momentos.

Este fué, sin duda, el origen de las estaciones del *Via Crucis*. Durante varios siglos estuvo limitado el número de estaciones: unos contaban catorce; otros, más ó menos.

Cuando en los primeros años del siglo IV el emperador Constantino dió la paz a la Iglesia, comenzaron las piadosas peregrinaciones a los lugares santificados por la dolorosa Pasión de Jesucristo. Uno

noclasta, y es muy frecuente que el camino que une a las poblaciones con sus ermitas y santuarios predilectos situados en el campo, sea un verdadero *Via-Crucis* que los devotos recorren piadosamente rezando las oraciones adecuadas.

El *Via-Crucis* con sus catorce estaciones meditadas proviene probablemente de los franciscanos que en 1312 recibieron del Pontífice Clemente V el privilegio de guardar los Santos Lugares.

En 1686, Inocencio XI les confirmó este privilegio, extendiendo a todos los santuarios de la orden franciscana las mismas indulgencias que a la visita de los Santos Lugares.

El Papa Benedicto XIV aumentó todavía más las gracias espirituales con que ya estaba enriquecida la devoción a la sagrada Pasión de Jesucristo, y manifestó deseos de que cada iglesia parroquial poseyese su correspondiente *Via-Crucis*.

No es indispensable la representación de las estaciones en imágenes; pero es esencial que cada una de aquéllas esté designada por una cruz de madera; también es necesario que el *Via-Crucis* esté bendecido por un sacerdote autorizado: todos los de la orden de San Francisco tienen facultad para hacer esta bendición.

N.

en los labios lo amargo de las hieles, y en la mejilla la traición de un beso.

Y cuántas, como el rayo de la luna que en las tinieblas se disipa y muere, el Ángel de la incógnita fortuna, mitigando las penas, una a una, dice: Sufre y espera. ¡Dios lo quiere!

F. ITURRIBARRÍA.

LOS PANES Y LOS PECES

Acabo de abrir, al azar, el libro del *Nuevo Testamento*, y leo en el *Evangelio de San Mateo* lo siguiente:

«Y cuando fué la tarde del día, se llegaron a Él (a Jesús) sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto y el tiempo es ya pasado; despide las gentes, para que se vayan por las aldeas y compren para sí de comer.

«Y Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.

«Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

«Y Él les dijo: Traédmelos acá.

«Y mandando a las gentes que se recostasen sobre la yerba, y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dió los panes a los discípulos, y los discípulos a las gentes.

pistas a lo Fourier y a lo Zola; pero habría un poco más de amor, que por ingratos que sean los hombres, más fácil es que paguen mal por mal, que mal por bien...

Aun a las mismas fieras amansa la caridad...

Los lobos hartos, son inofensivos...

Los lobos hambrientos, son los que bajan furiosos de los montes.

No es con discursos con lo que se calma el hambre de los hambrientos; no es con fórmulas algebraicas, no con teorías económicas: es repartiendo cada cual el pan que le sobra.

¿Qué sería un milagro quizá tan grande como el de los cinco panes y dos peces el que se decidiesen a alimentar a los que carecen de todo lo que de todo son dueños?

Quizás. Pero el milagro ha de hacerse.

Y mejor sería que se hiciese de grado que por fuerza.

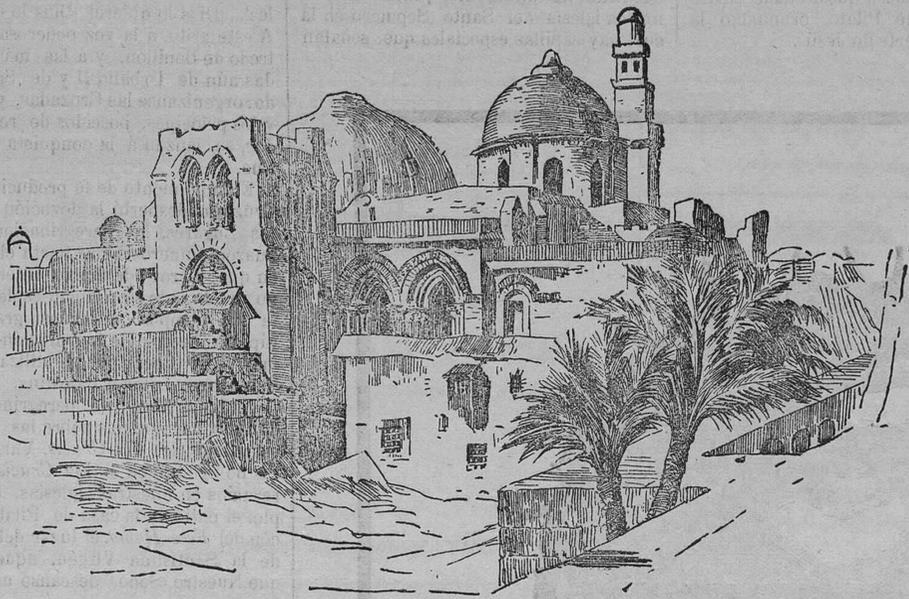
ZEDA.

Mi Virgen de las Angustias

A mi madre.

I

La he visto rendida, casi sin aliento, en los ojos llanto que vertía a raudales,



EL SANTO SEPULCRO

GETSEMANI

Oraba el Cristo, y su sudor corría, copioso y lento, por la tierra ingrata, y en su pálida frente recibía el soplo débil de la noche fría y el beso triste de la luz de plata.

Silencio, soledad y noche oscura sus compañeros del acerbo llanto, ¡Ay del alma que encuentra, en su amargura, durmiendo a la amistad, mien tras apura las heces de su cáliz de quebranto!

Jesús, que su alma al sacrificio entrega, sufrir a solas sus dolores quiere, cual nauta que del mar en que se anega él solo al puerto suspirando llega, ó en el escollo, solitario muere.

Y es la plegaria de su voz que espira del que universal eco profundo; ella, como las cuerdas de una lira, habla cuanto el amor llora ó suspira por los extensos ámbitos del mundo.

Y oran con El los mártires sin gloria culpables de esa fe de los caídos que silencio ó desdén halla en la historia, fué que escrita en su lapida mortuoria, santifica los huesos carcomidos.

Cuanto, en aras de invisible culto, rinden al cielo solitario ofrenda; el pudor que se salva del insulto, y la mano benéfica que oculto lleva el tesoro a incógnita vivienda.

Ora con El la infancia sin abrigo, flor en la yerma soledad nacida, Ángel que con harapos de mendigo busca en extraño hogar un pecno amigo donde incline su frente doorida.

Ora, la senectud desamparada, la orfandad sin abrazos y sin cuna, el soldado sin gloria y sin espada, y algún amor privado de fortuna como la flor marchita, deshojada.

Ora con El, el pálido eremita y la enlutada doncella sin flores, paloma santa que el peñasco habita, tal vez la vieja magestad proserna coronada con nimbo de dolores...

¡Oh! cuántas noches, corazón, tú sueles velar a oscuras, de congojas preso, y hallas do quier discípulos fieles,

«Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.

«Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin las mujeres y los niños.»

Para mí estas palabras del discípulo de Jesús, además del sentido que de su letra se desprende, tienen una significación eminentemente social.

Como desierto estéril es para millares de seres la vida. Hambre y sed padecen, ellos y sus mujeres y sus hijos. No falta quien dice: «despidámoslos, para que se busquen su pan.»

Mas Jesús no quiere que se les despida con las manos vacías. Quiere que coman y se hartan, y que después se llenen cestas con lo que sobre.

Y ese milagro puede hacerse.

¿Cómo?

Mire cada cual lo que posee, y dé algo siquiera de lo que a él no le hace falta, al que nada tiene.

Millares, ¡qué millares!, millones de personas hay que nada poseen, ni siquiera, entre todos, los cinco panes y dos peces del relato bíblico. Millares de personas que se ven obligadas a dormir al raso por no encontrar un techo que los albergue...

Y, sin embargo ¡cuántos papeles blancos en los balcones!

Llenos están los caminos de huellas de pies descalzos: constantemente encontramos personas medio desnudas que tiritan de frío...

Son los descendientes de aquellos que perecían de hambre en el desierto y a quién Jesús dió de comer.

Todos podemos imitar el milagro de Cristo.

El que va en coche, dando zapatos al que va descalzo.

El que se adorna con joyas vistiendo al desnudo.

El harto, dando de comer al hambriento.

Si la sociedad fuese cristiana de corazón, no habría cuestión social, ni anarquitas, ni luchas entre el capital y el trabajo, ni ninguno de esos conflictos pavorosos que pegan el corazón en un puño a los burgueses.

Todos comerían y se hartarían, y aún sobraría.

Y cierto que no sería la tierra jardín de delicias, como nos anuncian los utó-

palpitante el seno, del Hijo inocente las huellas siguióndo... la ví entre las turbas deicidas del pueblo, y oi los ultrajes con que laceraban su angustiado pecho.

Yo seguí sus pasos triste y en silencio y subí tras ella que débil gemía bajo el denso velo, del Monte Calvario el camino escueto... y sentí la angustia que oprimió su pecho.

Cuando ya en la cumbre los rudos sayones de su amado Hijo despojan el cuerpo...

la ví, con sus tocas, su nudez cubriendo...

Oí sus gemidos, cuando los verdugos su cuerpo extendieron sobre el infamante redentor madero,

y cuando sus manos y sus pies, rompieron los bárbaros clavos que a la Cruz le unían,

la ruda amargura, y de sus entrañas presentí el tormento...

II

Todo es en la cumbre soledad y misterio.

Allí está la Madre, afligida y triste, al pie del madero

teniendo en sus brazos llegado y sin vida de Jesús el cuerpo...

Terminóse el drama y al fin se cumplieron de las profecías

todos los extremos: ¡El Hijo del hombre en la Cruz ha muerto!...

Subo hasta la cumbre y allí me prosterno ante aquella Madre que alzando los ojos en suplica al cielo

á Dios sus martirios angustias y penas ofrece en silencio,

por los que pecando sus verdugos fueron; y al bajar de ella,

en el alma llevo la dulce esperanza que no me abandona,

que me fortalece, que vive en mi pecho, de hallar recompensa por mi amor inmenso

á la triste Virgen á quien cada día fiero oso ruego

no me desampare, cubriéndome siempre con su manto excelso.

ARTURO FERNÁNDEZ PERALES.

Cristo en la Cruz

La cruz vacila y Cristo enclavado en ella levanta una vez más sus ojos angustiados hacia las alturas, buscando la severa faz del Padre para implorar misericordia para los hombres. La Cruz vacila, se inclina hacia el cielo rendida al peso del Redentor, empujada al polvo de la tierra por la perpetuidad de las humanas maldades. Pasados los siglos, la semilla sigue estéril bajo el surco. La divina palabra ha pasado por encima de nuestras cabezas como un soplo de viento cálido, sin dejar huella alguna. Y en las grandes urbes, renuévanse las luchas alegres, en las ciudades, inmensas, bulliciosas y después, amuralladas por el egoísmo, el estigma de las primeras perversiones trasmítase de generación en generación, por la sangre corrupta de alcohólicos y la degeneración cerebral de los vesánicos. La Humanidad, hija de Caín, báñase en sangre hermana, duplica los martirios, acrece las torturas, y caminando hacia el porvenir á tientas va dejando despojos de vidas, sartas de creencias por la senda sin fin de su camino. La tierra es ya un infamado aparato de tormento para la mayoría de los hombres, para todos aquellos que sintieron alegría en sus entrañas al escuchar la voz de Cristo.

Por eso la cruz vacila, y Cristo clama á su padre misericordia y perdón para su pueblo. La fe ya no le sostiene y en su alrededor sólo se agitan los rencores viejos y las pasiones nuevas que le increpan y que le injurian.—¡Cristo! ¿dónde está tu Cielo?

Por eso la cruz vacila, y Cristo clama á su padre misericordia y perdón para su pueblo. La fe ya no le sostiene y en su alrededor sólo se agitan los rencores viejos y las pasiones nuevas que le injurian.—¡Cristo! ¿dónde está tu Cielo?

El cielo de Cristo está lejos, muy lejos; la fiera é impla curiosidad de los hombres lo ha ido empujando por los espacios á los últimos confines. El cielo de Cristo está lejos, muy lejos, al final de la vida y los hombres sin esperanza y sin virtud se han juntado en torno del Maestro para escarner su doctrina, para en su propia presencia devorarse como fieras y enseñándole las larvas de sus vicios, mostrándole la ulceración de sus males, la lepra contagiosa de sus almas infectas, decirle: Sálvanos, Señor, sálvanos...

Si vacila la cruz, Cristo no vacila. El amor de su gran corazón á los humanos ha acrecido y dirigiendo la vista á las inmensidades azules de lo infinito, repite sin cesar con el estertor de su agonía: —Perdónales, Señor, que son tus hijos.

En la Catedral el Sr. Cardenal lavó después los pies á los doce Apóstoles.

En San Francisco el R. P. Marquina, Provincial de la Orden, realizó igual acto de humildad con doce legos.

Al terminarse en la Catedral el lavatorio el Sr. Cardenal pasó á la Sacristía y lavó á cada canónigo la mano derecha.

A las seis de la tarde se organizó en San Francisco la procesión de la *Cena*.

Todos los obreros y dependientes del Municipio, los niños del Hospicio, los socios del Círculo Católico de Obreros y otras personas asistieron al solemne acto alumbrando con hacha.

Detrás del hermoso grupo escultórico, obra del Sr. Sanmartín, marchaba la banda de música municipal con un piquete, siguiendo á éste los seminaristas internos alumbrando y precediendo á la imagen de la Dolorosa.

Seguía á la Virgen una orquesta entonando el *Miserere*, yendo después el clero, las comisiones civiles y militares, el Ayuntamiento en corporación, la banda de música de Zaragoza y una compañía de este regimiento cerrando la marcha.

La procesión resultó lucida, y su paso por las calles fué presenciado por el pueblo entero.

Hoy amaneció despejado.

Desde el amanecer el vecindario se echó á la calle recorriendo nuevamente los Sagrarios.

A las cinco el canónigo Sr. Amor Ruibal pronunció en la Basílica el sermón de la Pasión ante un gran número de personas.

A las siete daba comienzo análogo acto en las Huérfanas.

El pequeño templo hallábase á dicha hora atestado de fieles y un religioso franciscano predicó el sermón de Pasión.

A las nueve de la mañana dieron principio en la Catedral, los oficios de este día.

Asistió á los Divinos Oficios un crecidiísimo número de personas.

En los demás templos se celebraron los oficios de este día á las horas que anunciáramos con anticipación y en todos ellos hubo muchísimos fieles.

Los cultos del día de hoy así en la Catedral como en las demás iglesias terminaron con el acto de la adoración de la Santa Cruz.

El *Lignum Crucis* que hoy se adoró en la Catedral es regalo del Rey D. Alfonso el Magno.

Semana Santa

No fué el de ayer, ni mucho menos, uno de los jueves del año en que más brilla el sol, como dice la copla.

Al contrario, durante la mañana llovió y en todo el día estuvo amenazando.

Sin embargo, á eso de las once se contuvo el agua y ya no volvió á visitarnos siendo esto causa determinante de que la gente se echase á la calle.

En el día clásico de ayer no faltaron como siempre, hermosas mujeres ataviadas con la mantilla tradicional, airosa como ninguna otra prenda que se llevaban las miradas de todos y aun hacían perder la verdadera devoción á muchos.

Desde las primeras horas de la mañana de ayer el tránsito por las calles fué grande.

El vecindario realizó, como siempre, la piadosa costumbre de visitar los Sagrarios acudiendo á los templos donde había monumentos.

Los oficios divinos se celebraron con asistencia de gran número de fieles, sobre todo, en la Catedral en donde ofició de Pontifical el Sr. Cardeal Arzobispo.

A las doce de la tarde el coronel comandante militar, acompañado de todos los jefes y oficiales francos de servicio, hicieron la visita á los Sagrarios en colectividad.

El Sr. Cardenal Arzobispo hizo la visita á las cinco de la tarde acompañado de los seminaristas.

Hasta las diez de la noche las iglesias vieron siempre concurridísimas.

A las tres de la tarde se celebró en la Catedral y en San Francisco la conmovedora ceremonia del Lavatorio.

Antes, lo mismo en la Basílica que en la iglesia conventual, hubo sermón del Mandato, explicativo de lo que aquel acto representa.

Predicó en la Catedral el canónigo señor D. Ramiro Ciorraga y en San Francisco un religioso de la Orden.

A uno y otro sermón asistieron muchísimos fieles.

El Sr. Ciorraga tuvo períodos felicísimos é inspirados que cautivaron al auditorio.

De doce á tres de la tarde tiene lugar en la capilla de la Real é Ilustre cofradía de las Animas el sermón de las siete palabras.

Cuando escribimos estas líneas comienza este solemne acto al que asisten muchísimos fieles.

Predica el franciscano P. Delfín Fernández.

En los intermedios de cada una de las meditaciones una orquesta y voces de capilla entonan el *Stabat-Mater*.

A las tres de la tarde comienza en la Catedral el sermón de la Soledad que tiene lugar en la nave de dicho nombre.

Este año está dicho sermón á cargo del notable orador sagrado el canónigo D. José M.ª Portal.

A este sermón asiste el Sr. Cardenal Arzobispo y el Cabildo.

A las tres y media comienzan en San Francisco las completas cantándose luego el Santo Via Crucis.

Al finalizar dicho ejercicio entona la comunidad el *Stabat-Mater*.

Luego, en el altar de la Virgen se adora la Santa Cruz.

Dicha reliquia estuvo durante tres siglos en el templo levantado en el Calvario.

A las cuatro y media, principian maitines y laudes, y á las ocho de la noche será el toque de disciplina, en el que se canta el *Miserere* y el *De profundis*. Después se dice la *Antífona Christus*, con la oración *Resprice que semus*, siendo estos ejercicios propios de la comunidad y á puertas cerradas.

A las cinco y media de la tarde saldrá de la iglesia de Santo Domingo la procesión del *Santo Entierro*.

Organiza esta procesión, sin duda alguna la más hermosa de Semana Santa, la Real é Ilustre Cofradía del Rosario.

Este año resultará mucho más brillante que los anteriores, por ser el conocido banquero D. Olimpio Pérez Rodríguez el encargado de conducir el Calvario.

Sus numerosas relaciones se evidenciarán en la procesión de esta tarde.

La procesión tendrá el siguiente recorrido: Casas Reales, Plaza de Cervantes, Azabachería, Catedral, Rua del Villar, Plaza del Toral, Rua Nueva, Conga,

ANEMIA,

clorosis, palidez, pobreza de sangre, desarreglos periódicos, palpitaciones nerviosas, desvanecimientos, debilidad por exceso de trabajo mental, agotamiento por pérdidas humorales, neurastenia, SE CURAN rápidamente con la

Hemoglobina líquida Dr. Grau

SE ADQUIERE EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Preguntoiro, regresando por las Casas Reales.

Como es costumbre, desde hace algunos años, en las sociedades de recreo se colocarán hachones encendidos al paso de la procesión.

También el vecindario del Preguntoiro Cervantes y Casas Reales colocará luces, en los balcones.

Ayer tarde, cuando era mayor la concurrencia en la iglesia de San Francisco, ocurrió un lamentable suceso,

Unas luces que estaban próximas al cortinaje que cubre el altar plantaron fuego en aquel quemándose.

Temiéndose que el incendio pudiese tomar incremento los religiosos han determinado retirar del altar el Santísimo.

La presteza con que acudieron los franciscanos a apagar el fuego, lo mismo que algunos otros fieles, han impedido que el fuego quemase nada más que el referido cortinaje.

Cuando fué apagado el fuego volvieron a colocar en el Monumento el Sagrario restableciéndose la calma en todos.

En la Venerable Orden Tercera colocóse este año un nuevo monumento, debido al hábil artista de cuyas obras nos hemos ocupado otra vez en estas columnas, el Sr. López Pedre, que ya empieza a contar con un nombre.

El Monumento es de estilo ojival.

Principia con un frontal ó zócalo del que toma parte esencial la mesa de altar. Esta está guarnecida de molduras y columnas decoradas. En los intervalos de éstas unas arcadas de exquisito gusto determinan tres entrepaños, en los que se ostentan tres trofeos perfectamente modelados y de delicada composición. En el centro el cordero y en los lados los escudos de la orden. A partir de los costados de la mesa y haciendo un resalto hacia adentro se destacan a la izquierda, el escudo de San Luis, y a la derecha el de Santa Isabel.

Desde la cornisa de este zócalo arranca la escalinata revestida de molduras, a cada costado de ésta se levantan con gallardía dos estrechos ventanales que por su decorado y esbeltez recuerdan los de San Juan de los Reyes, éstas terminan con agujas guarnecidas de cardos y por una cenefa sobre la que serpentean infinidad de trepadoras.

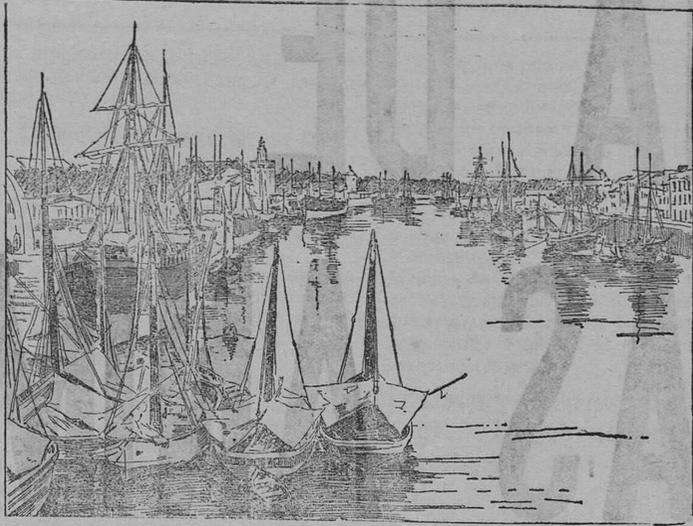
Como haciendo puente con estas arcadas se destaca horizontalmente la pieza que corona el monumento; ofrece una forma rectangular y cerrada por los costados suben doselevadas agujas que constituyen la parte más elevada; por su parte inferior corren delicadas grecas, en donde se sostiene la columnata que sube a recibir enlazadas areadas con su correspondiente cornisamento, terminando por una crestería trebolada de extraordinario gusto en cuyo centro se eleva la cruz. Entre el espacio que existe de columna a columna destacan cuatro trofeos de mérito, con los atributos de la Pasión. En el centro y descansando en la última grada de la escalinata, álzase con exquisita corrección de líneas y esbeltez custodia formada por tres cuerpos, el primero consiste en una banqueta con nervaduras enlazadas, en la que descansan cuatro columnas que sostienen el castillete superior, orlado con variadas grecas y pilastras que cierran las arcadas en forma octogonal y terminan con finas agujas que se pierden al encuentro de los remates, formados por hojarasca de cardo. En el centro de este conjunto luce extraordinariamente sobre un tronco de nubes el sagrario, figurando una capilla característica de la época; para no omitir ningún detalle, en la puerta del sagrario se ven en relieve los trajes de los cuatro evangelistas.

El color de la obra es de nogal claro y dorado.

PÉRDIDA.—Se ruega a la persona que haya encontrado un rosario de cuentas de madera negra, con ocho ó diez medallas, que se perdió desde la iglesia de Santa María del Camino a la de San Miguel se sirva entregarlo en el Preguntoiro, número 9, segundo, en donde se le gratificará.

Se ruega a la persona que haya encontrado un monedero conteniendo algunos apuntes de interés particular que se perdió desde el Toral a la Conga se sirva entregarlo en esta relación en donde se le gratificará.

EL REY EN SEVILLA



Panorama de los muelles del Guadalquivir

TELEGRAMAS

Servicio particular de EL ECO

El Rey en Sevilla

(De nuestro corresponsal especial)

Sevilla 12 (13)

El Rey fué a Itálica ayer con los Infantes, la princesa Luisa y la condesa de París.

Visitaron las históricas ruinas. En el trayecto encontraron a un curioso que montaba una hermosa jaca torda. Le gustó mucho a S. M. por la pureza de la jaca y su bonita estampa y bajándose del carruaje invitó al dueño de la jaca a que se la vendiese.

El dueño pidió al Rey tres mil pesetas por la jaca y el Monarca se la ajustó tan admirablemente como el que más acostumbrado esté a estos tráficos.

Por fin llegaron a un acuerdo y el Rey dió por la jaca dos mil quinientas pesetas.

Sevilla 12 (id. id.)

En la Catedral se cantó ayer el *Miserere*.

Cantó, como se había anunciado, el tenor Sr. Viñas que estuvo magistral.

Al *Miserere* asistió la Corte. El Rey hizo retirar la fuerza que custodiaba las rejas para estar cerca del pueblo.

Este acto del Rey fué muy agradecido y celebrado.

Sevilla 12 (id. id.)

Ayer descargaron sobre esta capital fuertes chubascos.

No obstante la lluvia, salieron cinco cofradías.

Sevilla 12 (id. id.)

A la hora en que telegrafió las tropas cubren la carrera que ha de seguir la Corte en la visita a los Sagrarios.

La visita la harán a los Sagrarios de la Catedral, los de San Salvador y de San Lorenzo.

La multitud se agolpa en las calles para presenciar el paso de la Corte.

La visita la hacen recorriendo a pie el trayecto.

Sevilla 12 (9)

El Rey presidirá esta tarde la cofradía de las cigarreras.

Los trenes llegan atestados de extranjeros.

Sevilla 13 (9)

La familia real presenció ayer el paso de las cofradías desde el palco colocado para ella.

El público ovacionó repetidamente a la Corte.

Sevilla 13 (id. id.)

El Rey, como ya había anunciado, pre-

sidió la procesión de las cigarreras, ó sea la que se llama de la Victoria.

Los nazarenos y los espectadores dieron grandísimo número de vivas al Rey.

Sevilla 13 (id. id.)

De madrugada salieron seis cofradías que aún recorren las calles a la hora en que telegrafió.

El público incansable, sigue presenciando los pasos.

Toda la noche reinó una animación extraordinaria en Sevilla.

A las nueve salió el Rey del Alcázar dirigiéndose al palco regio en donde presenció el paso de las cofradías.

Sevilla 13 (10)

A la hora en que telegrafió se retiró el Rey del palco con sus hermanos para el Alcázar.

Almorzarán y a las once de la mañana de hoy se dirigirán a la estación saliendo el tren real para Madrid.

La animación sigue siendo inmensa.

Sevilla 13 (id. id.)

En la Catedral le robaron a un alemán una cartera que contenía dos mil pesetas.

A otro forastero le robaron otra cartera con 425 pesetas.

A un portugués le robaron un clavello. La cárcel está atestada de timadores.

El Corresponsal.

La erupción del Vesubio

Madrid 13 (8)

Dicen de Nápoles que ayer apareció despejada la mañana renaciendo en parte la tranquilidad del vecindario.

Al medio día volvió el volcán a arrojar inmensas nubes de cenizas que oscurecieron por completo el sol dando motivo a que nuevamente renaciase el terror.

La ciudad está ocupada militarmente. Es considerable el número de ciegos a consecuencia del polvo del volcán.

Madrid 13 (12)

Nuevos despachos de Nápoles dicen que a la tardecita, ayer, nuevamente se despejó el cielo, apareciendo de un azul hermoso. Después, a las pocas horas, volvió a caer ceniza y arena calientes, pero duraron poco tiempo.

La situación del volcán es mesnos activo que estos días.

La atmósfera sofocante.

Madrid 13 (id. id.)

El Director del observatorio del Vesubio continúa en su puesto.

Ocupa la parte de edificio que no fué destruido.

El telégrafo del observatorio comunica a cada momento las novedades que ocurren.

El comportamiento heroico del sabio Mattenci es objeto de grandes elogios.

Ultima hora

Madrid 13 (13)

El día de hoy en esta Corte es espléndido.

La romería de la Cara de Dios animadísima.

Hay millares de mujeres con mantillas y pañolones de Manila.

Ocurrieron algunos incidentes con beodos, pero poco importantes.

Madrid 13 (id. id.)

Los Oficios en esta corte concurridísimos.

En la capilla real se celebraron con asistencia de la Reina y la Infanta Isabel.

La Reina adoró la reliquia del Señor, haciéndolo después la Infanta Isabel y los altos empleados.

Ofició el Obispo de Sión.

Madrid 13 (id. id.)

Dicen de Sevilla que anoche no asistió la corte a la Catedral donde volvió a cantar el *Miserere* el tenor Viñas.

La concurrencia fué enorme.

Viñas estuvo admirable cantando el salmo *Jerusalem*. Fué felicítadísimo.

D. JUAN BREA GULDRIS

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA Y CÁNONES
CURA PÁRROCO DE SAN MARTÍN DE NOYA

FALLECIO EN ESTA CIUDAD A LAS OCHO DE LA MAÑANA DE HOY

fortalecido con todos los Santos Sacramentos

R. I. P.--A.

Sus hermanos, sobrinos y demás parientes,

RUEGAN a sus amigos y personas piadosas le encomienden a Dios y asistan a la conducción del cadáver que tendrá lugar mañana a las doce, desde la casa mortuoria Plaza de Fonseca 7 al Cementerio general.

13 Abril de 1906.

No se recibe duelo.

S. E. el Sr. Cardenal Arzobispo se dignó conceder 200 días de indulgencias en la forma acostumbrada.

¡Es el primero y el más acreditado!

Desconfíese de los imitadores, que no sólo intentan imitar el producto, sino que copian nuestro nombre de CALLICIDA y hasta la forma de nuestros anuncios para sosprender al público. Ninguno es de tan seguro resultado como el CALLICIDA ESCRIVÁ.

Exijase el nombre de Escrivá

Véndese en todas las farmacias y droguerías Bazares.

CALLICIDA ESCRIVÁ

¡22 años de éxito creciente!!!

en la curación de los CALLOS Y DUREZAS. Es incoloro, no mancha. De aplicación sencillísima. Calma el dolor. Siguiendo las instrucciones se obtiene una curación radical.

6 Reales el frasco

Depósito central. Viuda de J. ESCRIVÁ, farmacia de la Estrella—Fernán VII, Barcelona.

FARMACIA DE LAS ANIMAS

DE
N. LOPEZ CARO

LA MAS ECONOMICA Y MEJOR SURTIDA

Sueros.-Específicos de todas clases

OXIGENO.-AGUAS MINERALES

Ortopedia.-Medicamentos modernos

y Ovulos de todas

las sustancias medicamentosas.

Esterilización de todos los medicamentos aplicados por la vía hipodérmica al AUTOCLAVA.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

TELEFONO NÚM. 61

DESPACHO ESMERADISIMO DE RECETAS

Casas Reales 10.--Santiago